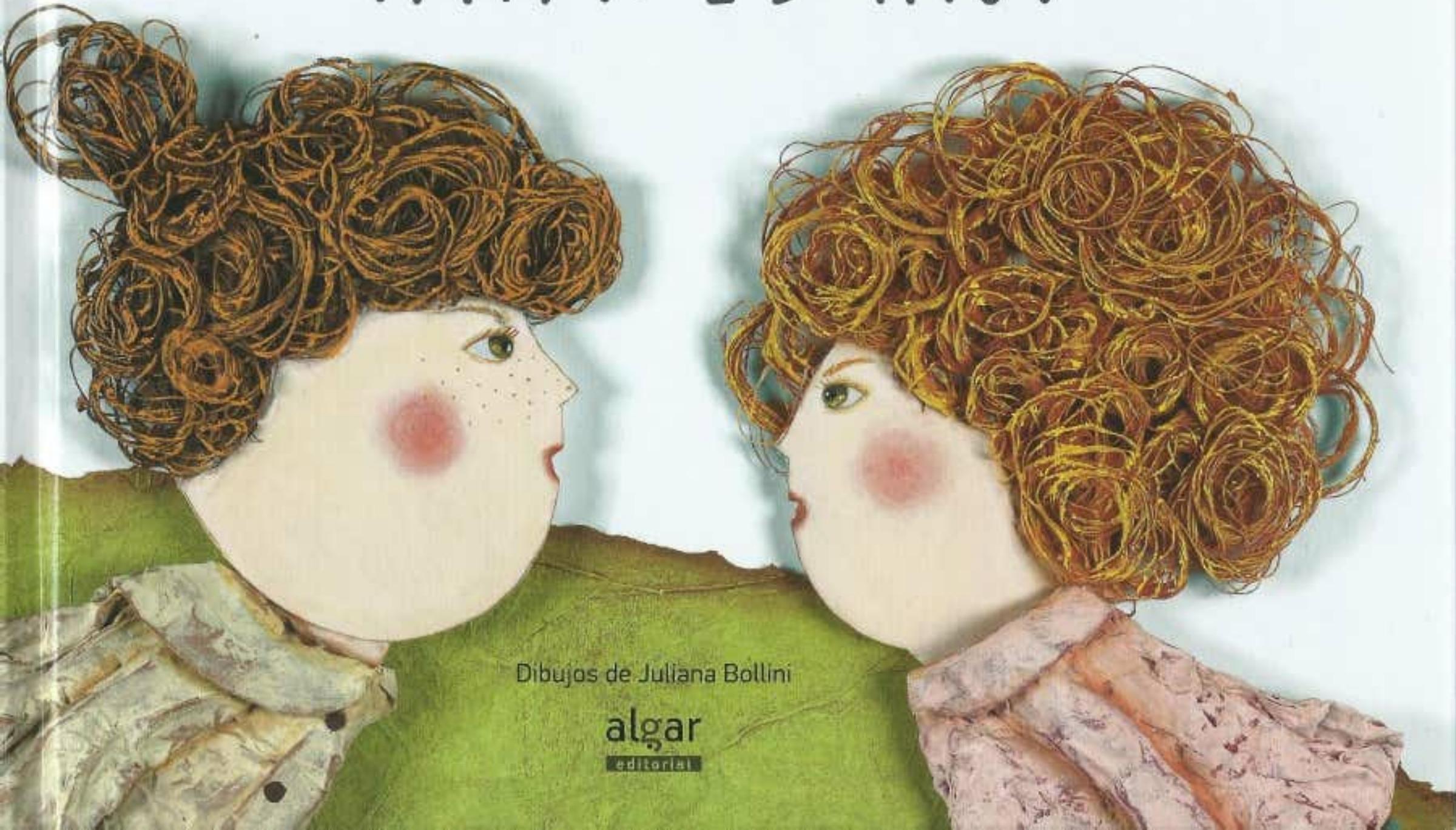


ILAN BRENMAN

¡PAPÁ ES MÍO!



Dibujos de Juliana Bollini

algar
editorial

Con las dos hermanas, todos los días se repetía la misma canción:

-¡PAPÁ ES MÍO!

Decía una muy temprano a la hora de lavarse los dientes.



Decía la otra a la hora de desayunar.

-¡PAPÁ ES MÍO!



Y cuando se ponían a jugar
los tres:

-¡PAPÁ ES MÍO!

Gritaba una, mientras se le
colgaba de la cabeza.



-¡PAPÁ ES MÍO!

Gritaba la otra,
mientras se le colgaba
del cuello.



Ni en el teatro ni en el cine, ni leyendo un libro ni viendo la tele dejaban de discutir.



-¡PAPÁ ES MÍO!



Reclamaba una, sentada en una de las piernas de su padre.



-¡PAPÁ ES MÍO!



Reclamaba la otra,
sentada en la pierna que le quedaba libre.



Una agradable mañana de invierno, el padre paseaba con las dos hijas, cada una cogida de una mano, por el parque más bello de la ciudad.



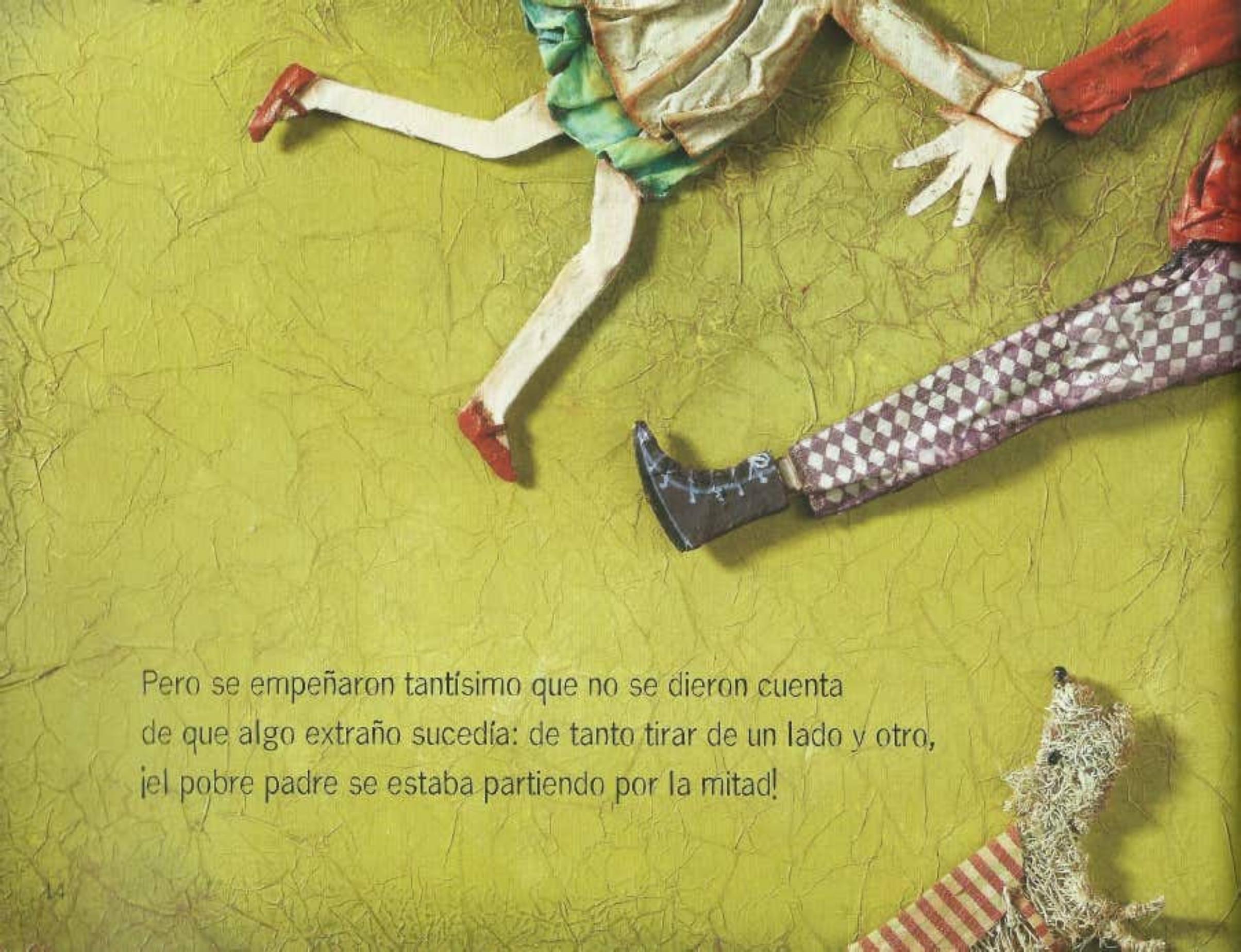




En un santiamén, empezó la cantilena de siempre:

—¡Papá es mío! —exclamaba una de ellas tirando fuerte de un brazo de su padre.

—¡Papá es mío! —exclamaba la otra, que tiraba del otro brazo con muchísima fuerza.

A collage of various items including a green and white striped skirt, a red high-heeled shoe, a white hand, a purple and white checkered sock, a black shoe, and a small dog on a striped mat.

Pero se empeñaron tantísimo que no se dieron cuenta de que algo extraño sucedía: de tanto tirar de un lado y otro, ¡el pobre padre se estaba partiendo por la mitad!





y de repente...

ente...







Cada hermana cayó al suelo con un pedazo de padre.

Eso sí que no les hizo ninguna gracia. ¿Qué iban a hacer ahora?



Y se fueron a casa cada una con medio padre.

—Papá, ¿me pones la pasta? —preguntó una de las hermanas.

—¡No puedo! —contestó un medio padre.



–Papá, ¿me coges en brazos? –preguntó la otra.
–¡Tampoco puedo! –contestó el otro medio padre.





Las hermanas estaban muy tristes.
Sus medios padres no podían columpiarlas
en el parque, ni leerles cuentos, ni darles
la comida, ni hacerlas girar en el aire...



¡Entonces les vino una idea a la cabeza! Se fueron corriendo a una papelería que había delante de su casa y se pusieron a buscar por las estanterías hasta que...



—¡Lo tenemos!—dijeron las dos.



Habían encontrado la solución a sus problemas
en un estante muy alto en el que estaba el producto
que necesitaban:

COLA
PARA
PEGAR
PADRES

TINA
INVI
SIBLE



El vendedor cogió la cola, las hermanas la pagaron con el dinero que tenían ahorrado en unos cerditos que hacían de hucha y se fueron volando a casa. Al llegar, llamaron a cada medio padre, esparcieron la cola por cada una de las mitades y las juntaron con mucha fuerza. Las sujetaron un ratito y... ¡listo! El padre volvió a ser un único padre.



Las dos abrazaron al padre como
nunca. Se quedaron mirándolo,
se cogieron de las manos y dijeron:

-IPAPÁ ES NUESTRO!



